
Jalisco y el mito de la transición a la democracia

Cuauhtémoc Rivera G.*

El gozo al pozo

Alrededor de la media noche del domingo seis de julio de 1988, José Berber Sánchez, delegado del Comité Ejecutivo Nacional del PRI en Jalisco, anuncia el triunfo "contundente" de su partido en dieciocho de los veinte distritos electorales federales. Al clásico "albazo", narra la prensa local, siguieron juegos artificiales, bailes regionales y música.

Con el tiempo el gozo se iría al pozo. Los cómputos que aparecieron indicaban que el Partido Acción Nacional triunfaba en seis distritos de la zona metropolitana de Guadalajara, y no sólo eso, sino que además el cardenismo se perfilaban como una fuerza considerable al obtener en esa localidad cerca de 110 000 votos.

Y el susto no quedó ahí. El Colegio Electoral dio el triunfo en dos distritos más al partido blanquiazul, el cual obtuvo en total ocho de las nueve diputaciones federales tapatías.

Nuevas condiciones, vieja estrategia

Las elecciones para la gubernatura jalisciense se caracterizan por efectuarse a finales del sexenio federal, por lo tanto representan la última decisión del presidente saliente, y una de las primeras del nuevo gobierno en lo referente a política electoral.

A esta característica se sumaron tres rasgos más en esta ocasión: 1) un partido tricolor derrotado y diezmado, 2) un nuevo gobierno federal

con bajo nivel de credibilidad al cual un amplio sector de la población califica como ilegítimo, y 3) una oposición en ascenso, tanto en las huestes cardenistas como en Acción Nacional.

Así las cosas, para la contienda por: la gubernatura, 20 diputaciones locales de mayoría relativa, 14 diputaciones de representación proporcional y 124 presidencias municipales, el Estado mexicano y su partido tricolor elaboraron una estrategia política basada en seis puntos:

a) Designar como candidato a gobernador a uno de sus militantes con mayor poder de negociación con los diversos grupos de poder y fracciones de la burguesía local con vasta experiencia en política local.

Después de una lucha interna por la candidatura jalisciense en la cual se mencionaron los nombres de Javier García Paniagua, Luis Emilio Bracamontes, Sergio García Ramírez, Arnulfo Villaseñor y Guillermo Cosío Vidaurri, este último fue elegido. Atrás quedaron las promesas de democratizar el partido del Estado y el "dedo" todo poderoso nuevamente derrumbó el discurso modernizador.

Indudablemente, el avance opositor fue el factor determinante para la nominación de Cosío Vidaurri, a quien ya no se le auguraba futuro debido a su perfil político formado en el priísmo arcaico, incompatible con la era de la "política moderna", y por la relación de su hermano César y su sobrina Sara con el narcopoder local. En poco tiempo, sus defectos se convirtieron en virtudes que lo llevaron a tener, de facto, en sus manos las riendas del poder en este estado del occidente nacional.

Carlos Monsiváis, con la agudeza que lo caracteriza, ha descrito a Cosío con las siguientes palabras:

* Integrante del Proyecto de Comunicación y Sociología alternativas. Coordinación de Ciencias de la Comunicación. FCPyS.

... es un hombre con muchas virtudes priístas que hay que reconocerle; no maneja una idea nunca. Es implacable en esto. No le he oído en alguna de sus intervenciones algo que sea el asomo de una idea; vive del clientelismo. Para él lo fundamental son los grupos de apoyo y la negociación a través del canje de oportunidades. Tercero, no cree en la política como asunto de estadistas sino como asunto de gestores, así lo ha demostrado a lo largo de su carrera en la administración y en el partido; por último, no tiene el menor deseo de un proyecto de justicia social, eso le es indiferente. Estas características me hacen pensar que es un óptimo candidato del PRI, pues lo representa en esencia y en detalle.¹

b) Reconciliación con los grandes empresarios locales. Se trabajó intensamente para recobrar el apoyo de la burguesía jalisciense, en particular de los hombres de dinero más poderosos —quienes en la coyuntura federal habían apoyado a Manuel J. Clouthier—, logrando con esto diezmar las fuerzas del PAN.

Entre los magnates que regresaron a la política priísta a cambio de importantes concesiones, como la venta de ingenios azucareros, y de manera constante y profunda apoyaron al partido tricolor, podemos señalar a Ignacio Aranguren Castiello, Aurelio López Rocha, Abelardo García Arce, Carlos Guitérrez Nieto, René Rivial, Jesús Vázquez Arrollo, Enrique Zambrano Villa, Sandra López Benavides, Tomás Limón Gutiérrez (miembros del Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco), Jorge Arturo Torres Carlos (presidente de la Asociación de Usuarios de la Zona Industrial de Guadalajara), Francisco Martínez Martínez (coordinador del Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco, CCIJ), Leonardo Plascencia Enríquez (Cámara de la Industria de la Transformación (CAINTRA), Juan Arturo Cobarrubias (presidente de la Federación Empresarial de Jalisco), Arturo Manríquez González (presidente de la Cámara de la Industria del Calzado), Jorge García Fernández (presidente del Consejo Nacional de Comercio Exterior), Jesús Soto González (director de la Casa Probursa en Jalisco), Carlos Álvarez Bermejillo (presidente del Centro Empresarial de Jalisco), familia Martínez Güitrón, y Carlos González Lozano.

c) Unificación y consolidación de la “clase política” regional. Las principales fracciones políticas tuvieron su cuota de poder ya sea en las diputacio-

nes o en las presidencias municipales, abrigando tanto a descendientes de exgobernadores como a miembros de la burocracia sindical y caciques locales. La distribución de los distritos electorales dan cuenta de ello. (Cuadro núm. 1, ver pág. siguiente).

d) Perfeccionamiento del partido como aparato corporativo. Condicionamiento de acceso a servicios populares a cambio de promesas de votos, amenazas y despidos a disidentes en áreas laborales, y acarreo de ciudadanos a los actos electorales, fueron las armas más usadas en este proceso.

Resalta el fenómeno de acallar las voces de los afiliados priístas en la elección de candidatos, no por ser nuevo, sino por la gran conflictividad que ello ocasionó en por lo menos una veintena de municipios en donde las pugnas internas alcanzaron largos periodos, e inclusive obstaculizaron la campaña de Cosío. Más adelante volveremos sobre este último tema.

e) Utilización de partidos políticos para quebrar a la oposición electoral. En esta ocasión fueron los aliados el PDM y el PARM. Al primero, a pesar de haber perdido su registro electoral el 6 de julio, se le permitió el registro de candidatos, con el propósito de restar votos a Acción Nacional, principalmente en la zona de los Altos de Jalisco. Al partido de la “Nueva Era” se le utilizó como punta de lanza para atacar al FDN que en esta ocasión apareció como Coalición Cardenista Jalisciense, y a la cual los parmistas no se sumaron por autoconsiderarse la fuerza cardenista con mayor arraigo en el estado. Las recompensas llegaron en el mes de diciembre a ambos partidos por parte de Salinas de Gortari, quien al recibirlos por separado les garantizó, al gallito colorado “que recuperará su registro”² y al verdinegro “que se respetarían sus triunfos electorales en Chiapas, Campeche, Tlaxcala, Guanajuato y Jalisco”.³

f) Constitución del aparato necesario para realizar el fraude electoral. Esto implicó:

1) Estructuración falseada del Padrón Electoral. En estudios que hemos realizado en el Proyecto de Sociología y Comunicación Alternativas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se detectó que más del 30% de los municipios presentaban un padrón con una cobertura mayor al número de personas en edad de votar (PEV) estimada, encontrándose casos alarmantes como el del municipio de Ejutla, que cuenta con un listado básico de 1 537 ciudadanos y las estimaciones arrojan 995 PEV. El caso más extremo lo

¹ Petersen Farah, Diego, “Entrevista con Carlos Monsiváis”, semanario regional *Paréntesis*, núm. 37, 1o. de agosto de 1988, Guadalajara, Jalisco, p. 10.

² “Daré ‘garantía’ el gobierno al PDM para que recupere su registro”, *La Jornada*, México, sábado 24 de diciembre de 1988, p. 3.

³ “Diálogo entre Salinas y el PARM”, *La Jornada*, México, martes 20 de diciembre de 1988, p. 5.

Cuadro Núm. 1

DISTRITO ELECTORAL	CANDIDATO	SECTOR O FRACCIÓN POLÍTICA
I	Genaro Muñiz Padilla	Exdirector de SISTECOZOME y miembro de la corriente de Alberto Orozco Romero
II	Rodolfo González M.	CTM
III	Adalberto Gómez R.	IMSS
IV	Antonio Lara N.	CROC
V	Samuel Fernández	Universidad de Guadalajara
VI	José Socorro Velázquez	CNOP. Miembro de la corriente Garcíabarragana
VII	Francisco Medina Jiménez	Hijo del exgobernador Francisco Medina Ascencio
VIII	Eleazar Ayala	CNC
IX	Eduardo Aviña	Exalcalde de Guadalajara
X	Manuel Lares del Toro	SNTE
XI	Arturo Gil Elizondo	Hijo del exgobernador Juan Gil Preciado
XII	Javier Michel Díaz	CNC. Hijo del exdirigente Cenecista Javier Michel Vega
XIII	Bertha Hernández	CNOP. Miembro de la corriente del exgobernador Flavio Romero de Velasco
XIV	Gustavo Martínez Guitrón	Empresario
XV	Agapito Isaac	CTM
XVI	José Luis Mata B.	CNOP
XVII	Néstor F. Arana	CNC
XVIII	Salvador Orozco Fregoso	CROC
XIX	Guadalupe Zuno	CNC Nieto del exgobernador José Guadalupe Zuno
XX	Jesús González Gortazar	CNPP. Hijo del exgobernador J. González Gallo

constituye el padrón del municipio La Manzanilla de la Paz, con 2 896 listados y nuestra estimación es de 1 375 ciudadanos, contando por lo tanto con un padrón electoral del 210.61%.⁴

Mediante una muestra aleatoria simple encontramos que en los once distritos de la zona metropolitana el 40% de los empadronados (535 738 personas) son falsos. Cabe señalar que al respecto, el delegado estatal del Registro Nacional de Electores, Carlos González Gómez declaró que nuestros datos eran exagerados y que el padrón sólo presentaba errores "en un 24% en las zonas metropolitanas, y 10.7% en la zona foránea".⁵ Si aceptamos estas cifras tendríamos un padrón con 346 783

errores correspondientes a las zonas urbanas y 117 362 errores para las zonas rurales; lo cual arrojaría un total de 464 145 votos falsos, equivalentes al 101.26% de la votación obtenida en Jalisco por Salinas de Gortari el 6 de julio.

2) Creación de equipos llamados "promotores del voto" que en realidad se dedican a recoger credenciales de elector entre sindicalizados, colonos y campesinos, a coaccionar el voto por el PRI, conformar brigadas de votantes "volantes" de casilla en casilla, y al acarreo de ciudadanos.

3) Constitución de grupos de provocación y represión, cuya función era intimidar a la oposición destruyendo su propaganda y generando conflictos en las casillas electorales para robar urnas.

4) Control de los medios de comunicación masiva. Fue significativo que la información sobre el proceso electoral en la prensa diaria era mínima y favorable al partido oficial.

5) Publicación de supuestas encuestas electorales donde se otorgaba un triunfo arrasador al partido tricolor. Las encuestas publicadas en el se-

⁴ Rivera Godínez, Cuauhtémoc, "Padrón Electoral ¿instrumento de la democracia o del fraude?", semanario regional *Paréntesis*, año II, núm. 52, Guadalajara, Jalisco, 14 de noviembre de 1988, pp. 9-15.

⁵ "Ni inflado, ni desinflado deliberadamente, el padrón: Carlos González Gómez", *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, sábado 19 de noviembre de 1988, sec. B, p. 1.

manario *Por escrito*, en la revista mensual *Conciencia Pública* en el diario *El Informador*, y la difundida por la CTM estatal son clara muestra de ello.⁶

6) Cooptación de intelectuales quienes “vaticinaron” en sus escritos el triunfo del PRI y la debacle del cardenismo y de Acción Nacional.

Acción nacional: panismo tradicional contra neopanismo

El 25 de julio de 1988 el semanario *Paréntesis* publicó las palabras del líder estatal del PAN, Gabriel Jiménez Remus, quien aseguraba que en las siguientes elecciones no participaría como candidato a gobernador por su partido: “De ninguna manera, eso sólo se hace una vez en la vida”, dijo.⁷

Sin embargo, dos días después, la prensa nacional informó que dirigentes locales de ese partido se pronunciaron por su candidatura y éste aceptó, comentando que “presidentes han habido, como Nixon, Salvador Allende y Rafael Calderón, entre otros, que se lanzaron no una sino varias veces hasta que lograron su objetivo”.⁸

¿Qué hizo cambiar de opinión al destacado dirigente panista? Detrás de esta discusión se encontraba la lucha tensa entre dos corrientes nacionales que conviven en el partido albiazul, y que en Jalisco llegó a niveles de rispidez amenazando con una posible fractura.

Esta confrontación política entre lo que se ha dado en llamar el “neopanismo” con el “panismo tradicional” se libró calladamente en Jalisco durante el proceso federal de julio,⁹ sin embargo, al entrar a la etapa local las diferencias afloraron principalmente en los niveles de perfil de la campaña a desarrollar, aliados, programa, y sobre todo puestos de poder: candidaturas y espacios de decisión en el partido.

El político Gabriel Jiménez Remus sostiene que Acción Nacional no es ni debe ser un partido de corte neoliberal, por el contrario dice, debe seguir el camino del “solidarismo” trazado por Gómez Morín y González Luna. En este sentido la tarea de su partido debe ser la educación ciudadana

para la convivencia y la libertad, éste no debe estar subordinado a ningún grupo de poder, en particular al empresarial u oligárquico.

Por su lado, en esta coyuntura estatal la corriente neopanista se propuso el fortalecimiento de las relaciones con los grupos empresariales jaliscienses. Esta corriente más pragmática, neoliberal y beligerante, a veces en extremo, contra el gobierno y lo que a su juicio es “socialismo”, se asignó como tarea estructurar una campaña para postular a un empresario fuerte como candidato a la gubernatura: Carlos González Lozano, propietario de Calzado Dyone y de otras empresas, expresidente del Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco, expresidente del Club Guadalajara, y vicepresidente de la CONCAMIN.

El “panismo tradicional” sabedor de los movimientos de sus compañeros, les marcó el ritmo del rejuogo. Retiraron la candidatura de Jiménez para que el neopanismo se asomará, lo postularon nuevamente cuando se sintieron confiados y estuvieron seguros de vencerlos, la volvieron a retirar cuando supieron que el presidente estatal del blanquiazul podía perder este rango al aceptar ser candidato, ya que el DHIAC-neopanismo ya promovía a César Cool para cubrir ese puesto. En el enfrentamiento el DHIAC-neopanismo salió derrotado por dos fuerzas: El PRI y el “panismo tradicional”. El PRI lo derrotó porque le quitó a su posible candidato estrella González Lozano para convertirlo en candidato a la vicepresidencia de Guadalajara; un puesto menor en rango, pero seguro de obtener; lo derrotó el “panismo tradicional” con una alianza que estableció con expanistas salidos del blanquiazul durante la década de los setenta y conocidos como los “solidaristas”. Entre ellos se encuentran el veterano militante Carlos Petersen Biester y Héctor Pérez Plazola, a quienes se propuso como candidatos a la alcaldía y gubernatura tapatías, respectivamente.

La estrategia panista tuvo como base los siguientes puntos: 1) Alejamiento del proyecto DHIAC neoliberal del PAN. 2) Acercamiento con los grupos expanistas que representaban un fortalecimiento interno de la corriente solidarista. 3) Estructuración de un amplio aparato de difusión y propaganda de los postulados filosóficos clásicos de Acción Nacional. 4) En un inicio, acercamiento al cardenismo local para establecer una candidatura única para la gubernatura y, posteriormente, en defensa del sufragio popular. 5) Consolidación de su fuerza urbana para refrendar el triunfo del 6 de julio e incursionar en el área rural, poniendo especial atención en los municipios que veían como posibles de ganar: Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, Tala, Totatiche, y Puerto Vallarta. 6) Acercamiento a escisiones del partido tricolor para lo-

6 “Encuestas, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, sábado 3 de diciembre de 1988, sec. B, p. 1; y “¿por quién votarán los tapatías?”, *Conciencia Pública*, Año II, núm. 25, Guadalajara, Jalisco, diciembre de 1988.

7 Baeza, Manuel, “El PAN no deja enfriar los hornos”, semanario regional *Paréntesis*, núm. 36, Guadalajara Jalisco, julio 25 de 1988, p. 7.

8 “Jiménez Remus, precandidato del PAN a la gubernatura jalisciense”, *La Jornada*, México, Miércoles 27 de julio de 1988, p. 5.

9 Baeza, Manuel, “Los intrínquilos del PAN”, semanario regional *Paréntesis*, núm. 36, Guadalajara, Jalisco, julio 25 de 1988, p. 5.

grar acuerdos. Un ejemplo claro es la postulación a la alcaldía de Puerto Vallarta de Humberto Jiménez Rosales: expriísta, tres veces director de Obras Públicas en esa localidad con gobiernos del tricolor, y quien se alejó de ese partido al ser desbancaado por Efrén Calderón.

He aquí las explicaciones en torno a la decisión de DHIAC de no apoyar la campaña de Héctor Pérez Plazola y de Acción Nacional.

Cardenismo jalisciense: reproducción de la cultura política autoritaria

Es prácticamente imposible hablar de una sola estrategia cardenista para la coyuntura electoral de 1988. Lo que se presentó fueron diversas estrategias en igual número al de partidos que conformaron el FDN a nivel nacional.

Dichas estrategias tenían como punto común el estar fincadas en los intereses particulares del respectivo partido que las proponía. Así las cosas, el objetivo de cada tendencia cardenista consistió en fortalecer su burocracia partidaria y allegarse el mayor número de recursos y apoyo popular para estar en una mejor correlación de fuerzas a la llegada del nuevo gobernante.

Ésto es producto de la cultura política autoritaria característica del sistema político mexicano, reproducida incluso por las llamadas fuerzas de izquierda —o centro izquierda—, con los siguientes efectos inmediatos: *a)* en los hechos esta posición no busca realmente gobernar sino conformarse en un grupo de presión o de poder, *b)* el fortalecimiento exclusivo de los aparatos burocráticos que gobiernan estos partidos y que son quienes decidieron las candidaturas con base en acuerdos populares, *c)* la marginación de las bases de estos partidos en la elección de sus candidatos, y *d)* el menosprecio real a la ciudadanía que sin pertenecer a algún partido en especial había sufragado por su corriente el pasado 6 de julio, y que esperaba presentarse nuevamente unida en esta coyuntura local para refrendar la derrota del priísmo.

Veamos los acontecimientos: El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana fue el primero en romper el mito de la unidad cardenista. A escasos quince días de las elecciones federales y en plena jornada por el respeto al sufragio popular, el dirigente estatal de "Nueva Era", Juan Jaime Hernández, condenó los actos de protesta contra el fraude electoral realizados por la oposición, y aseguró que su partido "no caerá en el mismo juego y se dedicará a la preparación y vigilancia del próximo proceso electoral".¹⁰

¹⁰ *Reseña Semanal*, núm. 23, CEIDAR-EDOC, Guadalajara, Jalisco, julio 21 al 27, 1988, p. 4.

Paralelamente a este alejamiento de sus aliados locales el PARM ofreció su registro a destacados priístas para postularlos a la gubernatura. Con este objetivo habló con Jesús González Gortázar (hijo del exgobernador González Gallo), y con el expresidente del PRI Javier García Paniagua. Este último rechazó públicamente la propuesta parmista a finales de julio.¹¹

Ante su fracaso, el PARM terminó postulando al Gral. retirado Rafael Sánchez S., quien "reconoce públicamente que será muy difícil que lleguen a ganar, y respecto a su campaña política no tiene ni la menor idea de dónde iniciará".¹² El mismo Jaime Hernández refrendó su negativa a participar en la Coalición Cardenista Jalisciense (CCJ), "por no poder dejar su registro, historia y principios".¹³ Llamó a todos los cardenistas a nuclearse en torno a su partido y su candidatura.

Para una mayor comprensión de la actitud de este cardenismo con el resto de sus aliados es interesante anotar dos declaraciones hechas por los parmistas ya citados. El día 12 de noviembre en conferencia de prensa el Gral. Sánchez dio a conocer que "Cuauhtémoc Cárdenas le prohibió ayudar a Jorge Amador A. indicándole trabajara solo";¹⁴ en tanto, Jaime Hernández auguró: "la CCJ no tiene fuerza en Jalisco y (que) por sí sola no tiene capacidad para lograr el mínimo triunfo".¹⁵

Del resto de las organizaciones del FDN, el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional fue el siguiente en mostrar su vocación unitaria. Su dirigente estatal Miguel Pelayo López advirtió: "no deseamos que los 'grupúsculos' se incrusten en el FDN. . . Porque 'son poco serios' y no aportaron nada en los pasados comicios". Los 'grupúsculos' son el Partido Revolucionario de los Trabajadores, la Organización Revolucionaria Punto Crítico, el Movimiento al Socialismo y la Corriente Democrática Jalisciense.¹⁶ Al mismo tiempo el partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (FCRN) caracteriza al PMS afirmando que "en realidad son cuatro agrupaciones, y no sabe uno a cual dirigirse: si al PMS de Gilberto Parra, al PMS de Álvaro Becerra o al de otros", afirmó que el Mexicano Socialista sólo representa una

¹¹ "No aceptará García Paniagua ser el candidato del PARM para Jalisco", *La Jornada*, México, viernes 29 de julio de 1988, p. 9.

¹² *Reseña Semanal*, núm. 30, CEIDAR-EDOC, Guadalajara, Jalisco, del 15 al 21 de septiembre de 1988, p. 4.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Reseña Semanal*, núm. 38, CEIDAR-EDOC, Guadalajara, Jalisco, del 10 al 16 de noviembre de 1988, p. 6.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Mercado, Sergio, "Vamos todos juntos o no tiene caso. La izquierda de cara a las elecciones estatales", semanario regional *Paréntesis*, núm. 36, Guadalajara, Jalisco, 25 de julio de 1988, p. 4.

fuerza de tipo “periodístico”, y no de carácter social.¹⁷

Desde un inicio su propuesta giró en torno a dos puntos centrales: elección de un candidato único de las fuerzas locales del FDN seleccionado exclusivamente por el PPS, PFCRN y PMS; y la propuesta de Jorge Amador Amador para ocupar ese cargo.

Por su parte, el PMS se caracterizó por una serie de fuertes contradicciones internas respecto a la política de alianzas a seguir, y a la distribución interna de las candidaturas. Postuló la necesidad de un candidato único, aunque no necesariamente militante de los partidos del FDN. Entre los mencionados figuraban Álvaro Ramírez Ladewig, Fernando González Gortázar, Samuel Meléndrez, Carlos González Durán y Manuel Rodríguez Lapuente.

La alianza que nunca llegó: FDN-PAN

El 30 de julio Gabriel Jiménez Remus anunció la disposición del partido blanquiazul a integrar una coalición con el FDN para postular candidato único al gobierno del estado y a las presidencias municipales. Al ser interrogado por el periodista Felipe Cobián Rosales en el sentido de “si estaría dispuesto a aceptar la propuesta de un tercero en discordia que no fuera él ni algún otro de los precandidatos de la oposición”, contestó: “Esta posibilidad que usted señala sería una experiencia nueva en una cultura política nueva particularmente en Jalisco, que yo por principio de cuentas aceptaría discutir con mucho gusto con los integrantes del FDN.”

La idea obtuvo respuestas disímboles por parte del FDN. Hubo quienes como Jaime Tamayo de la Corriente Democrática, y Gilberto Parra y Samuel Meléndrez del PMS, contemplaron la posibilidad de un diálogo para establecer la factibilidad de una alianza estatal. También se dio otra corriente de total oposición a un acuerdo de postulación única. En este sentido se manifestaron el PFCRN, el PPS y Cuauhtémoc Cárdenas, quien el dos de agosto en el auditorio Ho Chi Min de la Facultad de Economía de la UNAM, en la Ciudad de México, expresó su rechazo a toda posibilidad de lanzar candidaturas comunes con el PAN, “ya que esto sería aceptar la defensa de proyectos reaccionarios y resultaría contradictorio con el compromiso que asumimos”.¹⁸

Cabe recordar que en las elecciones federales del 6 de julio Acción Nacional obtuvo cerca de 368 mil votos y el FDN alcanzó poco menos de 257 mil, los cuales sumados arrojan 525 mil sufragios, contra 506,287 del partido oficial.

Finalmente el 11 de agosto, en la Perla de Occidente, el ingeniero Cárdenas anunció la decisión definitiva de no lanzar candidaturas comunes con el partido blanquiazul, ni a nivel de municipios, ni de gubernaturas, y propuso celebrar acuerdos sólo para la defensa del voto.

Según Jiménez Remus, la intervención poco atinada de Cuauhtémoc Cárdenas canceló toda posibilidad de alianza de la oposición jalisciense contra el partido tricolor. En opinión de Gilberto Parra, del PMS, “por su dogmatismo” las direcciones nacionales de los partidos frustraron la posibilidad de dicho proceso.¹⁹

La constitución de la Coalición Cardenista Jalisciense

Con motivo de la visita de Cárdenas se anunció la configuración de la Coalición Cardenista Jalisciense (CCJ), la cual se comprometía a postular candidatos comunes en distritos, municipios y gubernaturas. Después de tensas negociaciones, de forcejeos, estirar y aflojar, recriminaciones y lamentos, se llegó a la declinación de las precandidaturas de Rodríguez Lapuente, Meléndrez y González Durán a favor de Jorge Amador Amador.

La decisión de la CCJ respecto a la candidatura a la gubernatura fue ejemplo claro del ejercicio de una cultura política autoritaria que aunque se critica también se ejerce. La postulación se decidió en reuniones exclusivas del PFCRN, PPS, CD y PMS, y a la cual no fueron invitados la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), el Movimiento al Socialismo (MAS), la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC) ni el Frente de Organizaciones Sociales Independientes de Jalisco —conformado por el Foro de Lucha por la Vivienda, Intercolonias, Organización Campesina Independiente de Jalisco, Unión de Trabajadores del Campo, Casa Obrero Magonista y otras más— y fue calificada como una reunión en *petite comite* por todas estas organizaciones excluidas.

Los reclamos no tuvieron consecuencias porque los partidos con registro prestaron oídos sordos, y también porque los quejosos nunca mantuvieron su crítica con seriedad, como parte de esta cultura política antidemocrática.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ “Descartó Cárdenas Solórzano lanzar candidaturas conjuntas con el PAN”, *La Jornada*, México, miércoles 3 de agosto de 1988, p. 5.

¹⁹ Ortiz Pinchetti, Francisco, “Estreno electoral de Salinas. Encrucijada del PRI en Jalisco: arrebatarse o perder”, revista *Proceso*, núm. 629, México, 21 de noviembre de 1988, pp. 16-19.

La postulación oficial de Amador Amador por parte de la CCJ dejó agrios sabores de boca e impresiones sintomáticas de lo que estaba por venir. El día de la postulación el candidato nunca llegó al acto “por estar arreglando asuntos en la región lagunera”, cuatro días después Gilberto Parra renunció a la dirección del PMS en Jalisco, y la corriente pemesta “línea de masas” se reunió para discutir todavía si apoyaban a Amador o a Carlos González Durán.²⁰

Estas inconformidades intercardenistas se limarían fácilmente con la repartición de las candidaturas distritales y municipales, en donde al PMS se le cedió la referente a la presidencia municipal de Guadalajara la cual fue asignada al mismo Gilberto Parra, al PPS la candidatura al mismo puesto de elección popular en el municipio de Zapopan y al PFCRN le correspondió la de Tlaquepaque.

Los distritos electorales se negociaron así; al PMS se le asignaron el X, XII, XVII y XX, a la CD el VI y XV, y al PFCRN y PPS los catorce restantes. Mientras, en los puestos plurinominales el PFCRN ocupó el primer puesto, el PPS el segundo, y el PMS el tercero.

Como se puede observar, con el tiempo los partidos con mayor número de candidaturas son los que se han acercado nuevamente al redil oficial, ya sea apoyando la “política patriótica” de Salinas de Gortari, o la “democracia magisterial” de Jongitud Barrios.

El gallito colorado pide humildemente la asistencia del altísimo

Misteriosamente, la Comisión Federal Electoral no dio a conocer oficialmente la cancelación del registro electoral del Partido Demócrata Mexicano (PDM), lo cual le permitió postular candidatos para la gubernatura, catorce presidencias municipales y algunos distritos electorales.

A decir de su candidato Alfonso Arreola Haro, la campaña pedemista tuvo como eje central cortar el ascenso de Acción Nacional y del cardenismo, así lo expresó nítidamente al declarar:

Nosotros en esta campaña pretendemos reconquistar al electorado que básicamente fue absorbido por la vorágine que significó tanto el Ing. Clouthier, como Cuauhtémoc Cárdenas, quienes polarizaron la elección en ambos sentidos, nosotros queremos llamar a todas

esas gentes para que pasado el fenómeno de esas dos candidaturas vuelvan otra vez las aguas a su cauce, y el PDM vuelva a ocupar el primer lugar que ha tenido desde su nacimiento en el estado.²¹

Por otro lado aprovechando la religiosidad católica de la sociedad jalisciense, el pedemismo no vaciló en manipular esta creencia y cayó en un anticomunismo simplón; trató de atemorizar a la ciudadanía cuando afirmaba:

El PDM quiere prevenir al pueblo de Jalisco del gran peligro que representa el mal llamado Frente Democrático Nacional. . . La lucha será finalmente entre el *social cristianismo*, representado por nuestro partido, y el *comunismo internacional*, que se está agrupando en dicha corriente democrática cardenista. O somos nosotros, los *social cristianos* del PDM los que hacemos el cambio, implantando en México los principios del cristianismo, con su doctrina secular de amor y fraternidad al prójimo. . . o de otra manera, serán ellos —los marxistas comunistas— quienes implantarán su doctrina de miseria y odio social, con la consecuente pérdida de la libertad como pasó en Cuba y más reciente en Nicaragua.²²

Ya para concluir su campaña electoral, el partido del gallito pedía “humildemente la asistencia del altísimo” . . . “para que en esta batalla que se avecina no seamos derrotados por los enemigos de México: ¡TENEMOS QUE VENCER Y CIERTAMENTE VENCEREMOS!”²³

Todo indica que el “altísimo” celestial no acudió en su ayuda y no vencieron. Sin embargo, parece que sus ruegos iban más bien dirigidos al “altísimo” de este mundo terrenal, quien a menos de treinta días de su administración ya les había garantizado que recuperarían su registro electoral a nivel nacional, y les regaló cinco regidurías municipales de representación proporcional. Cosas de la *estatalotría*.

La alianza entre las burocracias celestiales y terrenales

La política moderna de Salinas de Gortari ha significado también una restructuración del tejido so-

²¹ Baeza, Manuel, “Preferimos ser un partido sin membrete que un membrete sin partido: Arriola”, semanario regional *Paréntesis*, núm. 42, Guadalajara, Jalisco, 5 de septiembre de 1988, p. 8.

²² Partido Demócrata Mexicano, Comité Estatal Jalisco, “Al pueblo de Jalisco”, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, sábado 19 de noviembre de 1988, p. 3.

²³ *Ibid.*

²⁰ García de la Cadena, Beatriz, columna “Tijerazos”, semanario *Por Escrito*, Guadalajara, Jalisco, 9 de septiembre de 1988, p. 16.

cial y político con la Iglesia católica. Las beneficiarias exclusivas de este “nuevo acercamiento” han sido las burocracias del gobierno civil y los representantes del reino de los cielos. Apoyo mutuo, concesiones mayores y legitimidad sociopolítica son características de la relación entre el nuevo gobierno y la cúpula eclesial.

En Jalisco Salinas tuvo su primera prueba electoral y también la élite conservadora de la Iglesia católica le demostró su apoyo.

En el marco de la XLIII reunión de la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM), realizada en la ciudad de Guadalajara, la alta jerarquía tradicional actuó de manera distinta en sus dos últimas sesiones. Su posición se sintetiza en los siguientes puntos:

- 1º En el nuevo gobierno hay síntomas de cambio, se viven nuevos tiempos con aspectos positivos que antes no existían.
- 2º No se permitirá a los sacerdotes de la Arquidiócesis local participar en política partidista.
- 3º Se advierte a los católicos que no es lícito pertenecer, ayudar o participar en partidos con vinculación marxista leninista, como es el caso de los de la izquierda mexicana.²⁴

Con respecto al primer punto son ilustrativas las declaraciones expresadas por el Arzobispo de Monterrey, al concluir la XLIII reunión de la CEM. El nuevo líder de los obispos mexicanos, conocido como el “tío político del ‘hombre fuerte’ de Salinas de Gortari”, señaló:

Hay más sensibilidad ahora en el gobierno, se viven tiempos nuevos, hay síntomas de cambio, hay aspectos muy positivos que antes no se daban en la vida nacional. . . ¿Qué pedimos al próximo gobierno? bueno, pues lo que quiere el pueblo de México, una actitud que corresponde a la modernidad anunciada. . . con auténticos principios democráticos, honesta en los procesos electorales, y abierta a llegar con la Iglesia a un acuerdo de altura, civilizado.²⁵

También fueron abiertas y públicas las amenazas de desprestigio para los católicos, tanto sacerdotes como laicos, que participan en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's), en el sur de Jalisco, las cuales según estudios del CEPES del PRI estatal hacen proselitismo a favor del cardenismo. Re-

saltan aquí las declaraciones de Monseñor Genaro Alamilla Arteaga, quien lanzó “una enérgica condena de rechazo a todos aquellos sacerdotes que, con el pretexto de abogar por la justicia, se han desviado de su doctrina en un abierto apoyo al cardenismo y demás partidos de izquierda”.²⁶ Alamilla Arteaga agregó: “la izquierda en México es una mafufada” ya que “la Iglesia tiene todos los recursos para iluminar y hacer que el hombre cambie como hombre, y no requiere de una ideología mafufa como la de la izquierda, porque aquélla tiene principios fundamentales y eternos”.²⁷

Las votaciones: la víspera

Días antes del señalado para el sufragio el ambiente político proyectaba con nitidez la dinámica de la coyuntura y lo que estaba por venir. El primer signo fue el debate organizado por estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara (U. de G.), en el Museo Regional de Guadalajara, al cual asistieron casi todos los candidatos, pues sólo faltó el del partido tricolor. Al margen de las polémicas ahí entabladas resaltó la negativa al diálogo público, abierto y franco demostrada por Cosío Vidaurri. Debate y ausencia del candidato priísta fueron minimizadas por todos los medios de comunicación, hecho que mostró el tipo de relaciones que existen entre el poder y los medios de comunicación y de ambos con la sociedad civil.

Un segundo elemento consistió en lo que las organizaciones de oposición llamaron “hechos que advierten que el régimen pretende una vez más violentar la voluntad ciudadana”; entre los cuales consignaban: “se ha organizado un padrón electoral fundado en la falsificación”. . . ; “los organismos electorales están integrados con parcialidad hacia el partido oficial”; “se establecen fechas y términos (electorales) a la medida y conveniencia del PRI”; se “intenta dejar a la oposición democrática sin representación ante las casillas de numerosos municipios. . . tales son los casos de Puerto Vallarta, Ameca, Zacoalco, El Limón, El Grullo, Venustiano Carranza, Cd. Guzmán, Atotonilco, Ocotlán, Ayotlán, La Barca, Juchitlán, Tecolotlán y Guadalajara”; y la cancelación “de la fórmula de candidatos a diputados por la Coalición Cardenista Jalisciense en el III distrito electoral”.²⁸

²⁶ “Obispo condena el apoyo sacerdotal al cardenismo”, periódico *Ocho Columnas*, Guadalajara, Jalisco, lunes 21 de noviembre de 1988, p. 1 “B”.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ “Compromiso por la defensa del sufragio y el cambio democrático. A la opinión pública nacional. Al pueblo de Jalisco”.

²⁴ Bautista, Rubén, “La Iglesia por un nuevo orden jurídico ante el Estado”, revista *Conciencia Pública*, año II, núm. 25, Guadalajara, Jalisco, diciembre de 1988, pp. 10-12.

²⁵ *Ibid.*

Esta problemática planteada por el PAN, el PFCRN, PMS, CDJ, ORPC y FOSIJ, era acompañada por un compromiso plural “ante la nación y el pueblo de Jalisco a asumir intransigentemente la defensa del sufragio”. También participaron miembros de la CCJ, quienes realizaron una huelga de hambre del 27 al 30 de noviembre demandando la validez del registro de la fórmula de candidatos a diputados.

Por su parte, el CEE anunció el respeto “a la ley y a la voluntad ciudadana” “gane quien gane en los comicios”,²⁹ entregó acreditaciones a representantes de casilla, y reconoció el registro de los candidatos cardenistas.

A su vez, la oposición fue autorizada por Cosío Vidaurri para ganar en las elecciones: “porque no somos totalitaristas, somos demócratas; algunos partidos podrán obtener victorias y una representatividad, lo que echa por la borda. . . el ‘carro completo’ . . .”³⁰

Otro componente fue el nombramiento de Francisco Rodríguez Gómez como gobernador interino en sustitución de Álvarez del Castillo, al acudir éste último al llamado de Salinas de Gortari para formar parte del gabinete presidencial.

El último elemento fueron los cierres de campaña de cada uno de los contendientes. Resaltaron en especial los del partido tricolor y el del blanquiazul. El del primero porque ahora se hizo acorde con la “modernidad política”, sin recurrir al acto masivo porque lo consideró “innecesario” y lo sustituyó por el mensaje televisivo y radial. En él, dio a conocer su “Proyecto de desarrollo Jalisco, 1989-1995”.

En el cierre de campaña del blanquiazul, resultó interesante la intervención de un representante de la CCJ y la aceptación de los asistentes a la conjunción de esfuerzos en defensa de la voluntad popular.

Si revisamos las interpretaciones de lo acontecido el domingo 4 de diciembre, día del sufragio, en Jalisco, tendremos la impresión de que el partido oficial y las autoridades electorales viven y analizan realidades totalmente distintas de aquéllas a las cuales se refiere la oposición.

Partido Acción Nacional. Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Partido Mexicano Socialista. Corriente Democrática Jalisciense (CDJ). Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC). Frente de Organizaciones Sociales Independientes de Jalisco (FOSIJ). *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, miércoles 30 de noviembre de 1988, p. 14 “B”.

²⁹ “Respeto a la ley y a la voluntad ciudadana, pidió ayer el CEE”, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, sábado 3 de diciembre de 1988, p. 1 “B”.

³⁰ “Somos demócratas, no totalitarios: el candidato priísta”, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, 30 de noviembre de 1988, p. 1 “B”.

Ese día, a las 10:30 de la noche el partido tricolor anunció el triunfo de su candidato con el 85% de los sufragios emitidos y calificó los comicios como “absolutamente tranquilos y apegados a la legalidad”.³¹ Dijo que las irregularidades fueron “normales” y menores, aunque “siempre son magnificadas” por la oposición, a la cual acusó de cometer fraude electoral en algunas partes; negó el robo de urnas y calificó este argumento como “poco valedero”.

El delegado del CEN del PRI en la entidad, J. Guadalupe Cervantes Corona, señaló que el mandato de Cosío Vidaurri “ha quedado verdaderamente legitimado no de ahora sino de siempre. . .”

Un día después, Cosío Vidaurri declaró “la jornada que se desarrolló el día de ayer. . . debe reconocerse como un logro importante de la sociedad jalisciense y como un extraordinario esfuerzo de las autoridades gubernamentales responsables de vigilar y conducir el proceso”. Agregó: “ciertamente se observaron algunas irregularidades. . . por suerte, todos los incidentes fueron resueltos en cada caso y en el propio sitio de los acontecimientos. . .”. Afirmó categóricamente: “tuvimos una jornada electoral tranquila y sin percance alguno y debemos estar orgullosos de haberlo logrado”. Y como la duda ofende, invitó a la población: “para que en este proceso no quede lugar a duda, me gustaría sinceramente que pudiera preguntarse a los cientos de miles de votantes por quién sufragó cada uno de ellos, para que no se les esté ofendiendo con una intención manipuladora”.³²

Por su parte, panistas y cardenistas calificaron la jornada como de “fraude generalizado”, el más grande y burdo realizado en esa entidad.

De las anomalías presentadas por los partidos de oposición hemos enlistado en ocho áreas las 31 actividades ilegales desarrolladas por el PRI y las autoridades en la totalidad de los distritos y municipios:

1º Acciones contra los representantes de la oposición en la casilla electoral

- Retraso en la acreditación oportuna
- No aceptación de los representantes
- Presentación de priístas con nombramientos de representantes de la oposición, anulando así a los representantes reales

³¹ Ortiz Pinchetti, Francisco, “Magia o milagro del PRI en Jalisco: en cinco meses duplicó su votación”, *Proceso*, núm. 632, México, 12 de diciembre de 1988, pp. 18-22.

³² “Declaración del C. Lic. Guillermo Cosío Vidaurri, candidato del PRI a la gubernatura del estado de Jalisco”, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, martes 6 de diciembre de 1988, p. 8 “B”.

- Expulsión de las casillas a representantes
- Aislamiento de los representantes en las casillas

2° *Acciones respecto a las casillas electorales*

- Apertura de casillas antes de la hora señalada
- Reubicación de casillas sin aviso a la población
- Cierre de casillas con formación para emitir el voto

3° *Acciones en las urnas electorales*

- Urnas llenas antes de iniciar las votaciones
- Instalación de ánforas en lugares no visibles
- Desaparición de urnas “por horas”
- Robo de urnas por priístas
- Autorobo de urnas. Actos de provocación culpando a la oposición del robo de urnas
- Resguardo de urnas municipales en municipios vecinos

4° *Acciones realizadas para la emisión del sufragio*

- Negativa al conteo de boletas con que se inicia la jornada, por parte de los funcionarios de casilla
- Falta de papelería oficial
- Brigadas volantes de votantes conformadas por ciudadanos, militares y “auxiliares” de la Comisión Electoral
- “Taquéo” de votos en urnas
- Intimidación a votantes por parte del ejército, a fin de que sufraguen a favor del PRI
- Orientación del voto por priístas en la casilla
- Votantes menores de edad
- Votantes con credencial de elector de otras entidades
- Votantes sin credencial
- Funcionarios de casilla que se negaron a recibir quejas de la oposición

5° *Acciones para computar los votos*

- Cierre de paquetes electorales sin escrutinio
- Negativa de los funcionarios de casilla a contar las boletas no utilizadas
- Anulación injustificada de votos para la oposición
- Negativa de entrega de actas de escrutinio a la oposición

6° *Acciones en el Consejo Estatal Electoral*

- Receso irregular del CEE

7° *Acciones contra los locales de la oposición*

- Corte o bloqueo de líneas telefónicas en los locales de la oposición

8° *Laboratorios electorales*

- Existencia de “laboratorios electorales” en donde se realiza el marcado de boletas electorales a favor del PRI, y se llenan urnas para sustituir las que estuvieran en las casillas

Los resultados oficiales

El abstencionismo

Según datos oficiales el abstencionismo rebasó todas las expectativas. Con un porcentaje del 65% y una participación electoral del 35%, las elecciones sirvieron de termómetro para medir el entusiasmo ciudadano por este acontecimiento. Las explicaciones al respecto fueron disímboles, las hubo desde las más simples y demagógicas, como la emitida por el secretario general de gobierno en Jalisco, hasta las críticas de la oposición. Para el primero, Sr. Héctor Castañeda Jiménez, el abstencionismo “es una tregua del pueblo al gobierno y al PRI, que debe responder con hechos a las promesas de campaña, de lo contrario el voto le será adverso en las elecciones siguientes”. La ausencia de votantes a las urnas, añadió, es “muestra de esa esperanza de los ciudadanos porque la situación les sea mejor, y se confirmó al no votar ni en favor ni en contra del sistema. . .”.³³ Bendita sea pues la abstención.

A su vez, la oposición consideró que “los abstencionistas pueden dividirse en tres categorías: los que no votaron porque así protestan contra la antidemocracia; aquéllos que no lo hicieron por desánimo y desesperanza, y los indolentes. Al mismo tiempo, la oposición culpó al gobierno por fomentar la inasistencia de sufragantes.

³³ “Tregua del pueblo al gobierno y al PRI, la abstención: Castañeda”, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, martes 6 de diciembre de 1988, p. 1 “B”.

Los resultados municipales

El ocho de diciembre, el Consejo Electoral del Estado de Jalisco (CEE) dio a conocer los resultados de las elecciones municipales.³⁴ Al someter estas cifras al análisis sociológico encontramos elementos que muestran serias anomalías y que desde una óptica de las ciencias sociales son difíciles de aceptar.

Un primer elemento es la participación electoral en zona urbana y en zona rural. Contrariamente a las tendencias de una mayor participación observadas en las ciudades, el índice de participación electoral en la zona urbana comprendida por la ciudad de Guadalajara y los municipios de Zapopan y Tlaquepaque es del 35%, muy abajo con respecto al de la zona rural, la cual registra una participación del 41.20%.

Tales datos son significativos si recordamos que se trata de la segunda ciudad más importante del país, y si tomamos en cuenta que cerca del 15% de los municipios rurales reportan niveles de participación en las urnas por arriba del 51% del padrón electoral. En este sentido destacan los casos de los municipios de San Sebastián del Oeste y Tonila; el primero con una participación del 98.6% de electores registrados, y el segundo con el 107.5%.

De ser ciertas estas cifras, el hecho implicaría la existencia de clases medias urbanas apáticas rebasadas, con mucho, en su conciencia cívica electoral por activos campesinos mexicanos, circunstancia dudosa y poco confiable.

Estos datos se vuelven menos creíbles cuando al seguir analizando encontramos: *a)* Que el partido oficial recibió del área rural su principal caudal de votos, el cual representa el 58.5% de su total con un 41.5% de votos urbanos. *b)* Que, en forma inversa Acción Nacional tiene un electorado principalmente urbano del cual obtiene un 73% de su votación para gobernador, con un 27% rural. *c)* Que 43 municipios (el 35% del total) se pueden calificar de municipios "zapato" o "rosca" y de ellos el PRI obtiene más del 75% de la votación con escasísimos sufragios para la oposición. Anotamos que en 17 poblaciones de este tipo el partido tricolor capta entre el 75 y 80% de los sufragios, en once entre el 81-90%, y en 15 entre el 91 y 100% de las simpatías.

Otro elemento relevante es el estudio de los municipios con porcentajes de participación elec-

toral muy por arriba del promedio. Son especialmente inciertos los resultados de aquellos lugares en que coincide este fenómeno con la captación de casi el 100% de los sufragios en favor del PRI. Ejemplo de ello son: Atenguillo, con una participación del 88.04% de empadronados y donde el PRI se adjudicó el 97% de los sufragantes. En Cuautla, la participación fue de 76.35% y los votos del PRI corresponden al 97.1%; Ixtlahuacan del Río, donde los resultados fueron 75.78% y 95.10% respectivamente; San Sebastián del Oeste donde 98.6% de votantes dieron 97.5% votos priístas; Tolimán, 88.34% de asistencia a las urnas y el 98.2% de ellos son para el oficial. Tonila es un caso sorprendente, ahí votó el 107.58% de los empadronados, y el PRI ganó con el 26% de la votación (1 142 sufragios), ya que fueron anulados el 65% de ellos que equivalen a 2 833 ciudadanos.

Y ya que tocamos el área de votos anulados, señalaremos aspectos significativos. Mientras el promedio estatal de votos anulados fue del 4%, existen poblaciones donde estas cifras se encuentran muy por encima. Son los casos de Tlaquepaque, que presentó un 19.1% de anulaciones para un total de 8 586 votos, y el de Tonila y La Barca con un 10.5%. También existen casos con porcentajes bajos de anulación pero que en términos absolutos resultaron decisivos para modificar el fallo del Colegio Electoral. Así fue en Arandas (PRI 5 519 votos, PAN 5 460 y 831 anulados), donde el Colegio Electoral reconoció el triunfo blanquiazul. Otros casos son los municipios de Encarnación Díaz, Tlaquepaque, Magdalena, Tonila, Tuxpan y Zapopan.

Como ya se mencionó, en octubre de 1988 realizamos un estudio del padrón electoral en esta entidad. Encontramos un porcentaje de error del 40% en la zona urbana. Además el 33% de los municipios estaban sobrepadronados. Como se advierte esta estructuración del listado de electores daba cabida a la manipulación de los resultados.

Al cruzar el "porcentaje de errores detectados" contra la variable "municipios sobrepadronados" encontramos lo siguiente:

- En 39 de los 41 municipios sobrepadronados ganó el PRI. En dos ganó el PAN (Arandas y Totatiche).
- En tres municipios se obtuvieron porcentajes de participación electoral muy elevada lo cual incluso sobrepasa la población en edad de votar (PEV): Cuautla, 106.5% de la PEV; Ejutla 105.2%; La Manzanilla de la Paz, 81.2%. En ellos el PRI obtuvo respectivamente el 97.1% y 94% del total de votos emitidos.
- En el 46% de estos municipios el partido oficial obtuvo más del 75% de los votos.

³⁴ Votos emitidos para la elección de municipios. Consejo Electoral del estado de Jalisco, 8 de diciembre de 1988, Guadalajara, Jalisco. Estos resultados fueron modificados sólo en dos municipios (Arandas e Ixtlahuacan de los Membrillos) y en el Distrito Electoral I por el Colegio Electoral de Jalisco a finales de éste mismo mes.

En el caso de sufragios dudosos detectados por muestreo aleatorio simple y su relación con resultados electorales, encontramos que en Guadalajara hay posibilidad de un 41.6% de votos falsos (equivalentes a 407 251 casos. En Zapopan la distorsión sería del 32.4% (78 230 casos) y en Tlaquepaque del 45% (50 257 casos). En julio de 1988, sólo en Guadalajara el PAN obtuvo 205 197 votos, los cardenistas alrededor de 110 000 y el PRI 160 000. Cinco meses después el PAN redujo su votación en un 42% (85 586 sufragios), los cardenistas en un 72.34% (79 571 votos aproximadamente), mientras que el PRI aumenta su votación aproximadamente en un 2% (3 700 sufragios). De igual manera, en julio de 1988 el partido blanquiazul ganó ampliamente las votaciones

en Zapopan y Tlaquepaque, y para diciembre fue derrotado.

- Es indudable la relación directa entre padrón falseado y triunfo priísta en los municipios mencionados.

Los resultados distritales

En los resultados para diputaciones locales se manifestó el fenómeno —señalado líneas arriba— de la existencia de una población rural mucho más activa electoralmente que la ciudadanía urbana. Con los datos proporcionados por el CEE hemos elaborado el cuadro núm. 2, el cual nos muestra, comparativamente, los totales obtenidos por las dos fuerzas principales en julio y diciembre de 1988.

Cuadro Núm. 2

DISTRITO	PAN				PRI			
	JULIO	DICIEMBRE	ABS	%	JULIO	DICIEMBRE	ABS	%
I (U)	20 804	11 680	- 9 124	- 43.86	12 887	12 513	- 374	- 2.90
II (U)	21 095	14 322	- 6 773	- 32.10	20 589	19 318	- 1 271	- 6.17
III (U)	32 814	19 187	- 13 627	- 41.52	25 650	24 776	- 874	- 3.40
IV (U)	17 772	10 815	- 6 957	- 39.14	15 286	16 500	+ 1 214	+ 7.94
V (R)	8 089	9 117	+ 1 028	+ 12.70	24 886	28 475	+ 3 589	+ 14.42
VI (R)	14 183	9 603	- 4 580	- 32.39	18 421	24 254	+ 5 833	+ 31.66
VII (R)	19 406	18 754	- 652	- 3.35	27 702	26 215	- 1 487	- 5.36
VIII (R)	9 244	7 447	- 1 797	- 19.43	22 723	34 582	+ 11 859	+ 52.18
IX (R)	10 143	6 365	- 3 778	- 37.24	36 641	25 070	- 11 571	- 31.57
X (R)	8 816	9 238	+ 422	+ 4.78	24 321	38 147	+ 13 826	+ 56.84
XI (R)	3 875	3 808	- 67	- 1.72	27 577	22 338	- 5 239	- 18.99
XII (R)	6 698	7 172	+ 10 474	+ 7.07	28 808	23 945	- 4 863	- 16.88
XIII (U)	21 529	12 393	- 9 136	- 42.43	14 338	13 091	- 1 247	- 8.69
XIV (U)	30 080	16 957	- 13 123	- 43.62	16 652	19 655	+ 3 003	+ 18.03
XV (U)	28 403	17 151	- 11 252	- 18.48	23 152	22 897	- 255	- 1.10
XVI (U)	30 461	18 299	- 12 162	- 39.61	32 700	32 189	- 511	- 1.56
XVII (U)	17 690	13 071	- 4 619	- 26.11	23 458	25 214	+ 1 756	+ 7.48
XVIII (U)	26 675	17 983	- 8 692	- 32.58	34 441	31 370	- 3 071	- 8.91
XIX (R)	3 165	3 286	+ 121	+ 3.82	41 900	27 700	- 14 200	- 33.89
XX (U)	37 510	21 587	- 15 923	- 42.45	23 856	27 458	+ 3 602	+ 15.09
TOTAL	368 452	248 235	- 120 217	- 32.62	495 988	495 707	- 281	- 0.05

FUENTES: Diario *Ocho Columnas*, Lunes 12 de diciembre de 1988, sec. "B", Guadalajara, Jalisco, p. 1.

Diario *La Jornada*, Suplemento de aniversario, lunes 19 de septiembre de 1988, p. IV.

Votos emitidos para la elección de municipios. Consejo Electoral del estado de Jalisco. S/F Guadalajara, Jalisco.

De la lectura del cuadro podemos observar que en un periodo de cinco meses Acción Nacional redujo su votación en un 32.62%. De manera increíble, en las zonas urbanas donde en julio había ganado ocho de once distritos de este tipo bajó para diciembre de 284 833 sufragios a 173 455. Redujo así, su total de votos urbanos en un 39.1% (111 388 votos) y perdió en los distritos electorales con cabecera en Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque. Posteriormente el Colegio Electoral rectificó en el distrito uno otorgándole ese triunfo.

En los distritos rurales, el blanquiazul perdió nuevamente en todos. Sus votos bajaron en términos absolutos en cinco de ellos y aumentaron en cuatro. Aun así, de julio a diciembre su votación en esta área se redujo en términos globales un 10.55% de 83 619 sufragios a 74 790. A pesar de todo, se puede observar que el peso específico en el total de su votación aumentó del 22.69% al 30.12%.

Para el Revolucionario Institucional las cosas fueron muy diferentes. En un primer momento ganó los once distritos urbanos y los nueve rurales. De julio a diciembre aumentó su votación urbana de 243 009 votos a 244 981 (0.81% más, que es igual a 1 972 boletas). Y disminuyó en los distritos rurales de 252 979 a 250 726 votos.

Es interesante notar que el partido tricolor disminuyó sus votos en siete distritos urbanos y cinco rurales —siempre en porcentajes mínimos nunca comparables a los del PAN—, y los incrementó en cuatro urbanos y cuatro rurales. En tres de ellos (VI, VIII y IX) el aumento es increíble 31.6%, 52.18% y 56.84% respectivamente.

Al abocarnos ahora a relacionar las variables “falseadas en el padrón electoral” con la referente a “resultados electorales”, encontramos que en los ocho distritos electorales ganados por el PAN en julio de 1988 y recobrados por el PRI en diciembre, existían 83 771 falsedades en el distrito uno; 46 846 en el dos; 62 660 en el tres; 37 739 en el cuatro; 38 847 en el trece; 38 562 en el catorce; 3 777 en el quince y 54 570 en el distrito veinte. Un margen muy amplio de manipulación para garantizar el triunfo del partido del Estado.

En los resultados para elegir gobernadores Cosío superó la votación de Carlos Salinas de Gortari. Según los datos oficiales se pasó de 508 407 sufragios el 6 de julio, a 518 460: un aumento del 1.97%. El PAN pasó de 367 350 a 232 327 votos, perdió así un 36.75%. Nuevamente, al PRI no le afectó el abstencionismo. Todo lo contrario: lo benefició.

Si reunimos los acontecimientos del padrón falseado, actividades ilegales el día de la emisión del sufragio, y los resultados electorales oficiales, encontramos elementos suficientes para afirmar que el Estado, el gobierno y su partido realizaron

todos los esfuerzos para garantizar a éste último los puestos de representación popular pasando aun por encima de la voluntad ciudadana.

La estrategia oficial consistió, en esta ocasión, en restarle miles de votos a la oposición en las zonas urbanas, y mantener a toda costa las cifras del 6 de julio para el PRI recurriendo para ello a las áreas rurales.

La etapa pos-electoral

Se puede decir que las tácticas asumidas por los diversos actores políticos en los días posteriores a la emisión del voto, fueron semejantes a las que se efectúan en aquellas localidades con elecciones y presencia importante de la oposición.

El gobierno y su partido recurrieron a la táctica de legitimar y magnificar la jornada electoral y anunciar por todos los medios el triunfo “contundente” del partido oficial, para posteriormente desarrollar el proceso de legalización del triunfo priísta por medio de las instancias engorrosas y burocráticas del Tribunal de lo Contencioso Electoral, Consejo Estatal Electoral y Colegio Electoral. Este proceso, permite, a la vez, someter a un fuerte desgaste a las fuerzas opositoras.

En este sentido son ilustrativas las declaraciones de: Guadalupe Cervantes Corona, delegado especial del CEN del PRI en Jalisco, quien aseguró la noche del 4 de diciembre que “los ciudadanos jaliscienses habían dado una lección de civismo al acudir a las urnas en un 55 por ciento. . .”,³⁵ asimismo, las expresadas por el propio Cosío: “debe enorgullecernos la tranquilidad de los comicios” que “deben reconocerse como un logro importante de la sociedad jalisciense y como un extraordinario esfuerzo de las autoridades responsables de vigilar y conducir el proceso”.³⁶

El mismo Cosío argumentaba su triunfo a partir de tres puntos: primero, un trabajo profundo del partido entre la población; segundo, que las elecciones fueron locales y éstas obedecieron a lineamientos distintos de los que se conforman en un proceso federal; y tercero, “al hecho de que se ha constituido ya un nuevo gobierno de la República y que. . . además. . . el presidente constitucional, Carlos Salinas de Gortari, envió un mensaje a la nación que obtuvo la adhesión mayoritaria de la sociedad mexicana, lo cual nos ayudó favorablemente”.³⁷

³⁵ Columna “Bitácora Política”, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, martes 13 de diciembre de 1988, p. 14 “B”.

³⁶ “Debe enorgullecernos la tranquilidad de los comicios”: Guillermo Cosío”, *El Occidental*, Guadalajara, Jalisco, martes 6 de diciembre de 1988, p. 1 “B”.

³⁷ *Ibid.*

En lo relativo a las instancias legales, es necesario señalar que su composición permite su control por el gobierno y el PRI, y que además el Tribunal de lo Contencioso Electoral rechazó en su totalidad las 36 inconformidades presentadas por la oposición, 15 de ellas por “estar mal redactadas” y el resto por “improcedentes” o “por incurrir en anomalías”. Por su parte el CEE prestó oídos sordos a las peticiones de anulación asignándole 120 triunfos al PRI y cuatro a la oposición. Esta configuración fue reformada levemente en el Colegio Electoral. Finalmente quedaron 118 presidencias municipales para el PRI, tres para el PAN, una para la CCJ, una para el PARM, y un consejo municipal que se nombró en Ixtlahuacán de los Membrillos.

En las asignaciones a las regidurías de representación proporcional correspondieron 65 al PAN, 7 al PRI, 5 al PDM, 36 al CCJ y 4 al PARM. Veinte municipios quedaron sin regidores de la oposición. No está de más resaltar que en el Colegio Electoral la composición fue siempre favorable al PRI, pues éste contaba con veinte representantes en el Congreso Estatal contra cuatro de Acción Nacional y ninguno de la CCJ. El hecho posibilitó que en dos días se aprobaran, rápidamente, alrededor de cien casos municipales, en donde a juicio de los priístas “no había ningún problema”.

La oposición: del fraude a la movilización ciudadana

Desde el mismo cuatro de diciembre Acción Nacional y la CCJ denunciaron las votaciones como “un escandaloso fraude”, y a la par de seguir los procesos legales ejercitaron movilizaciones ciudadanas aunque de alcance limitado. Así las cosas, su táctica consistió en soportar el tortuoso proceso señalado por la ley y realizar plantones, mítines, una huelga de hambre por parte de los candidatos panistas del primer distrito electoral (a quienes finalmente se les reconoció su triunfo), bloqueo de carreteras, hasta llegar a la última semana de 1988 con tres plantones simultáneos (frente a las instalaciones del CEE, ante el Colegio Electoral, y en la plaza de Los Laureles). Sin embargo, conforme transcurrió el tiempo dichas acciones perdieron vigor, trascendencia política y capacidad de presión, haciéndose patente la incapacidad de los partidos políticos de oposición para estructurar y revitalizar la lucha ciudadana electoral.

El último capítulo: de la alquimia a la negociación

El primero de marzo de 1988, en el Teatro Degollado de la Perla Tapatía entre los cientos de priístas

que ahí se dieron cita para celebrar la toma de posesión de Guillermo Cosío Vidaurri como nuevo gobernador del estado de Jalisco, se encontraban como “invitados de honor”, sentados respectivamente en sus mullidos sillones Jorge Amador Amador, Héctor Pérez Plazola y Rafael Sánchez Salazar. Atrás quedaron las quejas en torno a las votaciones fraudulentas, las acusaciones de anomalías y los plantones, mítines y huelgas de hambre. Si ocho meses antes los dirigentes nacionales de los partidos en que militan cada una de estas tres personalidades se indignaron por la presencia de mandatarios extranjeros en la toma de posesión de Salinas de Gortari, ya que con ello se “intentaba dar legitimidad a un gobierno emanado del fraude”, ahora esta argumentación no tuvo validez.

Y careció de validez porque quizá, como dijo Cosío, a nivel estatal las elecciones son diferentes que a nivel federal. O tal vez porque para esos momentos en los tres exandidatos existía la certeza de que el nuevo gobernador no emergía de un proceso fraudulento, porque nunca se planteó con seriedad la anulación de la elección de gobernador, a diferencia de las municipales y distritales.

Pero también existe otra posible opción. Que en el periodo comprendido entre diciembre de 1988 y marzo de 1989 se hayan desarrollado entretreídos de la llamada “política invisible”. Aquélla común en el aparato político mexicano y que es clásica de sistemas electorales no competitivos ni libres, en donde las decisiones fundamentales no se toman en las urnas o negociaciones públicas sino en las oficinas de los altos funcionarios.

Es extremadamente complejo saber si esto sucedió o no, por la simple y sencilla razón de que las notas informativas o los voceros partidarios no dan cuenta de ello. Sin embargo, las personas e instituciones políticas que la practican no escapan a la historia, y con el tiempo enseñan sus cartas.

Los acontecimientos políticos nacionales nos han mostrado que por lo menos el PFCRN fue capaz de negociar la voluntad de los campesinos de La Laguna para llevarlos con engaños a platicar con Salinas de Gortari y rehacer su añeja alianza con el Partido Revolucionario Institucional.

Es indudable que el partido blanquiazul y la corriente cardenista, mínimamente, actuaron en este último capítulo de la coyuntura con una irresponsabilidad política muy grande; en torno a su cambio de táctica política de última hora no ofrecieron la más mínima explicación a la ciudadanía que los siguió durante meses.

La transición a la democracia

Tras las elecciones federales del año pasado tomó vigor la idea de que México se perfilaba hacia una

democracia más amplia —particularmente respecto al régimen electoral—, hacia un sistema plural de partidos, competitivo, con base en el respeto al sufragio, con partidos autónomos del Estado, y con una creciente participación ciudadana.

Dentro de esta vertiente del análisis político existen dos opiniones diferentes e inclusive contrapuestas. Una sostiene que el motor de estos cambios será el partido oficial y el nuevo presidente, y la otra destaca a los partidos políticos de oposición como los actores centrales del proceso.

La primera finca su discurso en las promesas de Salinas de Gortari que anuncian el fin del partido único, la democratización de éste, la apertura de “nuestra vida democrática”, y “la transparencia de los procesos electorales”.

La segunda versión se constituye a partir de considerar a los partidos de oposición como organizaciones democráticas y progresistas a las cuales los ciudadanos les entregaron su voto de confianza y descontento contra el sistema.

Con los acontecimientos electorales de Jalisco, en diciembre de 1988, y en varios estados más, se ha iniciado el derrumbe de estos mitos.

A tres días de haber tomado posesión, el nuevo gobierno echó por los suelos sus discursos. Aún se mantiene y extiende un sistema electoral con un partido de Estado que domina y actúa con impunidad, el cual no respeta el voto popular e impone autoridades en íntima relación con las oligarquías regionales. Continúan tejiéndose los aparatos ilegales que garantizan el fraude eliminando la

competencia y la nitidez electoral, e inclusive no sólo no han pasado los tiempos del partido único, sino que además el actual gobierno parece abandonar la idea delamadridista del bipartidismo para seguir sosteniendo “carro completo” en todas las elecciones. El sistema electoral continúa siendo el mismo.

En Jalisco también se experimentó el retorno de los partidos sumisos a la órbita del Estado. Las acciones del PFCRN, del PARM y del PDM sirven para ejemplificar partidos que utilizan el sufragio ciudadano para constituirse como grupo de poder para negociar con el nuevo gobernante.

También en esta entidad, en la lucha para derrotar al partido oficial, se manifestaron los viejos vicios sectarios tanto de la CCJ y del PAN. Dichas organizaciones actuaron en función de sus direcciones centrales sin explicaciones serias de sus cambios, de un momento a otro, de la táctica política.

La modernidad política, la transición a la democracia y la democracia electoral están muy lejos de alcanzarse con el actual Estado autoritario, su partido dominante y un conjunto de partidos dispuestos a negociar la voluntad popular, tanto azules, rojos o “carentes de color”.

La transición a la democracia implica la participación de la sociedad civil de manera directa en sus decisiones, libre de tutorías estatales y burocracias partidarias. Una participación civil en la política que se caracterice por ser directa, eficaz y no manipulada.